

¿Qué pasó realmente en Alaska?

PEPE ESCOBAR :: 20/08/2025

Trump está intentando elaborar, con su característica fanfarria, lo que podría venderse como una estrategia de salida del Estado Profundo, hacia la próxima Guerra Eterna

Alaska no se trataba solo de Ucrania. Alaska se trataba principalmente de las dos principales potencias nucleares del mundo, que intentaban reconstruir la confianza y frenar un tren descontrolado en una frenética carrera ferroviaria de alta velocidad hacia la confrontación nuclear.

No hubo garantías, dado el carácter volátil de Trump, quien pidió la reunión de alto perfil con su homólogo ruso, Vladímir Putin. Sin embargo, un nuevo paradigma podría estar gestándose. Rusia ha sido reconocida de facto por EEUU como una potencia par. Esto implica, como mínimo, el regreso de la diplomacia de alto nivel donde más se necesita.

Mientras tanto, Europa envió a Washington una legión de líderes impotentes para que se dobleguen ante el Emperador. El destino de la UE quedó sellado: en el basurero de la irrelevancia geopolítica.

Lo decidido conjuntamente por Trump, personalmente, y Putin, incluso antes de que Moscú propusiera la polémica Alaska como sede de la cumbre, permanece en secreto. No se filtrará el contenido completo.

Sin embargo, es bastante significativo que el propio Trump haya calificado a Alaska con un 10 sobre 10.

Las conclusiones principales, transmitidas por fuentes en Moscú con acceso directo a la delegación rusa, hasta el formato 3-3 (inicialmente fue diseñado para ser 5-5, pero otros miembros clave, como el Ministro de Finanzas Anton Siluanov, brindaron sus aportes), enfatizan que:

Trump se comprometió a detener todos los envíos directos de armas estadounidenses a Ucrania como un paso vital hacia la solución. Los estadounidenses aceptaron la necesidad de reducir drásticamente los envíos letales.

Después de eso, la pelota se inclina hacia Europa. Las fuentes especifican, en detalle:

De los 80 mil millones de dólares del presupuesto ucraniano, Ucrania aporta menos de unos 20 mil millones. El Banco Nacional de Ucrania afirma recaudar 62 mil millones solo en impuestos, lo cual es un engaño; con una población de unos 20 millones, varios millones en el exilio, mucho más de un millón de pérdidas irreversibles en el campo de batalla, una industria diezmada y menos del 70 % del territorio pre-Maidán bajo control, eso es simplemente imposible.

Así pues, Europa --como en el caso de la OTAN y la UE-- se enfrenta a un serio dilema: «O

apoyar a Ucrania financieramente o militarmente. Pero no ambas cosas a la vez. De lo contrario, la propia UE se derrumbará aún más rápido».

Ahora compare todo lo anterior con lo que podría considerarse el pasaje clave en una de las publicaciones de Trump en Truth Social: "Todos decidieron que la mejor manera de terminar la horrible guerra entre Rusia y Ucrania es ir directamente a un Acuerdo de Paz, que pondría fin a la guerra, y no un mero Acuerdo de Alto el Fuego, que a menudo no se sostiene".

A esto hay que añadir la salsa esencial aportada por el expresidente ruso Dmitri Medvedev:

El presidente ruso presentó personalmente y en detalle al presidente estadounidense nuestras condiciones para el fin del conflicto en Ucrania. (...) Lo más importante: ambas partes asumieron la responsabilidad directa de lograr resultados futuros en las negociaciones para el fin de las hostilidades en Kiev y Europa.

Hablemos de la convergencia de superpotencias. El problema, por supuesto, estará en los detalles.

Los BRICS en la mesa en Alaska

En Alaska, Vladimir Putin representaba no solo a la Federación Rusa, sino a los BRICS en su conjunto. Incluso antes de que se anunciara al mundo la reunión con su homólogo estadounidense, Putin habló por teléfono con el presidente chino, Xi Jinping. Al fin y al cabo, es la alianza entre Rusia y China la que está escribiendo el guion geoestratégico de este capítulo del Nuevo Gran Juego.

Además, los principales líderes de los BRICS han mantenido una intensa conversación telefónica interconectada, lo que ha llevado, según el presidente brasileño Luis Ignacio "Lula" da Silva, a forjar un frente concertado de los BRICS para contrarrestar la guerra arancelaria de Trump. El Imperio del Caos, la versión Trump 2.0, está librando una guerra híbrida contra los BRICS, especialmente contra los cinco principales: Rusia, China, India, Brasil e Irán.

Así que Putin logró una pequeña victoria en Alaska. Trump: «No son necesarios los aranceles a los compradores de petróleo ruso por ahora (...) Quizás tenga que pensarlo en dos o tres semanas».

Incluso considerando la previsible volatilidad, la posibilidad de un diálogo de alto nivel con EEUU abre a los rusos una ventana para promover directamente los intereses de sus pares del BRICS, incluidos, por ejemplo, Egipto y los Emiratos Árabes Unidos, a los que se les ha impedido una mayor integración económica en toda Eurasia por la avalancha de sanciones y aranceles y la rusofobia desenfrenada que los acompaña.

Lamentablemente, nada de lo anterior se aplica a Irán: el eje sionista tiene un control férreo sobre cada rincón de las políticas de Washington respecto de la República Islámica.

Está claro que tanto Trump como Putin están jugando a largo plazo. Trump quiere

deshacerse del incordio de Kiev, pero sin aplicar las tácticas tradicionales estadounidenses de golpe de Estado o cambio de régimen. En su mente, lo único que realmente importa son los futuros y posibles mega-acuerdos comerciales sobre la riqueza mineral rusa y el desarrollo del Ártico.

Putin también necesita lidiar con las críticas internas que no perdonan ninguna concesión. La desesperada propaganda mediática occidental, que afirma que ofrecería congelar el frente en Zaporizhia y Jersón a cambio de obtener toda la República de Donetsk, es absurda. Eso iría en contra de la Constitución de la Federación Rusa.

Además, Putin debe gestionar cómo se permitirá la entrada de empresas estadounidenses a dos áreas que son prioritarias para el gobierno federal ruso y un asunto de seguridad nacional: el desarrollo del Ártico y el Lejano Oriente ruso. Todo esto se debatirá en detalle dentro de dos semanas, en el Foro Económico Oriental de Vladivostok.

Una vez más, sigamos el rastro del dinero: ambas oligarquías -en EEUU y Rusia- quieren volver a tener negocios rentables cuanto antes.

Lápiz labial en un cerdo derrotado

Putin, apoyado por el ministro de Asuntos Exteriores, Sergei Lavrov (el indiscutible jugador del partido, con su declaración de moda CCCP), finalmente tuvo tiempo suficiente, 150 minutos, para explicar en detalle las causas subyacentes de la Operación Militar Especial (OME) de Rusia y exponer las condiciones para una paz a largo plazo: neutralidad de Ucrania; milicias y partidos neonazis prohibidos y desmantelados; no más expansión de la OTAN.

Geopolíticamente, lo que pueda suceder a partir de Alaska no invalida el hecho de que Moscú y Washington al menos lograron ganarse un respiro estratégico. Esto podría incluso dar un nuevo impulso para el respeto de las esferas de influencia de ambas potencias.

Así que no es de extrañar que el frente atlantista, desde los ricos de Europa hasta los novatos en la ostentación, esté en pánico porque Ucrania es un gigantesco mecanismo de lavado de dinero para los políticos eurobasura. La kafkiana maquinaria de la UE ya ha arruinado a los Estados miembros y a los contribuyentes europeos; pero, en fin, ese no es problema de Trump.

En todas las latitudes de la Mayoría Global, Alaska mostró el desgaste del atlantismo en términos inequívocos, revelando que EEUU busca una Europa dócil subyugada a la estrategia de la tensión, de lo contrario no habría aumento militar suficiente de la UE que compre miles de millones de dólares en armas estadounidenses a precios excesivos con dinero que no tiene.

Al mismo tiempo, a pesar de los codiciosos designios privados de la oligarquía estadounidense sobre los negocios rusos, lo que los titiriteros de Washington realmente quieren es romper la integración de Eurasia y, por implicación, toda organización multilateral -BRICS, OCS- impulsada para diseñar un nuevo orden mundial *multinodal*.

Por supuesto, una rendición de la OTAN --incluso mientras está siendo derrotada estratégicamente en todo el espectro político-- sigue siendo un anatema. Trump, en el mejor de los casos, está pintando un cerdo, intentando elaborar, con su característica fanfarria, lo que podría venderse como una estrategia de salida del Estado Profundo hacia la próxima Guerra Eterna.

Putin, el Consejo de Seguridad Ruso, los BRICS y, en realidad, la Mayoría Global no se hacen ilusiones.

www.observatoriocrisis.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/que-paso-realmente-en-alaska>